

A veces me da por preguntar

He preguntado a mis padres por “dios”, dicen que nosotros “no creemos”, que eso de las creencias es para quienes necesitan certezas que no existen. He buscado “certeza” en el diccionario: no es una fruta, viene de la palabra cierto, como una verdad. Y me pregunto cómo puede ser una verdad que no existe. O es verdad o no lo es. Y si unos dicen que lo es y otros que no ¿de quién hay que fiarse?

Así que yo, según mis padres, no creo. No sé cómo saben ellos eso, pero confío en que lo saben. También tuve que buscar la palabra “axioma”, me la escribí cuando hablaban porque me pareció imposible de memorizar, tuve que preguntar si iba con X o con C. La utilizaron diciendo que de ahí nacen las creencias, que se da por supuesto algo que no está probado. Entonces dios sería el axioma. Yo me preguntaba si está probado que no está probado. Entonces se rieron, yo iba en serio, no sé qué les haría gracia. Pero entonces hice una pregunta que los dejó boquiabiertos y tartamudos por un rato. Se miraban como cediéndose el turno de palabra. Los veía *ojienfrentados* lanzándose mentalmente un vaivén de “responde tú, no tú, no tú...”. Es curioso que a veces nos peleemos por hablar y otras por no hablar, los adultos igual.

A mí sólo me pareció evidente (que es otra palabra que busqué un día y me gusta usarla): si dios es una creencia ¿por qué está expuesto en la escuela? Como no respondían, pensé que tenía que ser más clara y empecé a dar ejemplos: está en el crucifijo de la clase de música y religión, en unas reproducciones descoloridas de ángeles y de la Virgen, y sobre todo ¿por qué algunos compañeros y compañeras iban a clase de religión? Si al fin y al cabo era una creencia discutible, no era como los problemas de la clase de mates del profe Roberto o como los poemas que leía Doña Herminia. No entendía qué hacía la religión ahí. También les hice otra pregunta: Rachid y Abraham también creen en un dios, pero ellos no van a esa clase ¿por qué?

Después de su pugna por no hablar, vinieron unos balbuceos de los que no saqué nada en claro para mis porqués. Empezaron a discutir entre ellos. Era extraño porque parecían de acuerdo, pero se superponían y hablaban alto. Que la escuela debería ser

laica, laica de verdad, que era un escándalo, que hasta a los niños nos desconcertaba, hablaban de Francia (que no sé por qué era un ejemplo para ellos) y que mañana mismo reunirían firmas, que la escuela pública así era una vergüenza.

Yo, que tenía a la escuela por “axioma” (ahora ya sé lo que significa) empecé a sospechar de mi propia escuela. Pensé que de todas formas, las verdades son de cada cual. Dios no era mi verdad, pero ahora la escuela parecía que tampoco. Buscaría entonces mis propias verdades, y eso de momento era una gran “incógnita” para mí (va después de “incogitado”, con ese toque de inesperado también). Di la charla por acabada y me fui a buscar al diccionario que llevaba escritas un montón de verdades que necesitaba.

Selva Lima